

EL CONOCIMIENTO PSICOLÓGICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y EL EXAMEN DE INGENIOS DE HUARTE DE SAN JUAN

EMILIO GARCÍA GARCÍA y AURORA MIGUEL ALONSO
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El conocimiento psicológico elaborado por la Compañía de Jesús, S. XVI y XVII, se basa en la tradición aristotélico-tomista, de carácter más especulativo y metafísico, pero también en la urgencia práctica de formación, prevención y ajuste individual y social, más próxima a la tradición de Hipócrates y Galeno. La diversidad de humores del cuerpo fundamentan los temperamentos psicológicos, y en caso de exceso o defecto, las patologías. Se aplicarán estos conocimientos a la vida personal de cada individuo, así como a la vida en comunidad, en el supuesto de que el bienestar individual y el de la comunidad van indisolublemente unidos. Los catálogos constituyen una ejemplificación prototípica.

Los catálogos trienales están organizados en tres partes. El *catálogo primero* proporciona información de cada jesuita, precedido de su correspondiente número, su edad, procedencia, formación, tiempo de pertenencia en la compañía. El *catálogo segundo* está organizado solamente por número, omitiendo los correspondientes nombres, dado su carácter más reservado. Proporciona información sobre el perfil psicossomático de cada jesuita, como juicio, prudencia, talento, *complexio*. El *catálogo tercero* se refiere a la situación administrativa de cada casa o colegio de la Compañía.

A mediados del siglo XVI ya eran elaboradas listas de miembros de la Compañía. Pero es a finales de siglo cuando los catálogos, especialmente el *catálogo segundo*, se hacen más detallados, particularmente en la *complexio*, que se entiende como conjunto de características somáticas y disposiciones psíquicas de la persona. El *Examen de Ingenios* de Huarte de San Juan (1575), al proporcionar una articulada correspondencia cuerpo-alma-estado, viene a reforzar esta elaboración teórica y su relevancia práctica.

Palabras clave: Examen de Ingenios, Huarte de San Juan, Psicología jesuítica, Historia de las ideas psicológicas.

Abstract

The psychological knowledge elaborated by the Society of Jesus in 16th and 17th c. is based on the Aristotelian and Thomistical traditions with a speculative and metaphysical orientation, and also on the practical urge to foster education, prevention and both individual and social adjustments which are central elements within Hippocrates and Galen's tradition. The diversity of humours of the body provides an explanation not only to the different psychological temperaments but also to the pathologies derived from possible humoral imbalances. This knowledge will be applied both to individual and community life, in the supposition that there is an indissoluble bond between the community and the person's well-being. The catalogues stand as a prototypical example.

The triennial catalogues are organized in three parts. The *first catalogue* provides information about each Jesuit, preceded by his corresponding number, his age, training and number of years of membership within the Society. The *second catalogue* is organised only in a numerical basis being the corresponding names omitted owing to its more reserved nature. The second catalogue provides information about the psychosomatic profile of each Jesuit, his judgement, his virtue of prudence, his talents and his complexion (*complexio*). The third catalogue makes reference to the administrative situation of each house or school belonging to the Society of Jesus.

Around the mid 16th c. there were lists being elaborated of the members of the Society, but it is only towards the end of the century when the catalogues, particularly the *second catalogue* become more detailed, especially when dealing with the *complexio* which is understood as a cloister of somatic characteristics and psychic dispositions of the person. The book *Examen de Ingenios* written by Huarte de San Juan in 1575 provides an articulated body-soul-state correspondence and reinforces the above mentioned theoretical elaboration and its practical relevance.

Key words: Examinations of talents, Huarte de San Juan, Jesuit Psychology, History of Psychological Ideas.

El conocimiento de la persona, su temperamento y comportamiento (*complexio*) resultaba clave en la Orden fundada por Ignacio de Loyola, para llevar a cabo su programa de cristianización por todo el mundo. La elaboración del conocimiento psicológico se basa en dos tradiciones: la aristotélico-tomista, de carácter más filosófico especulativo y la tradición de la filosofía natural de Hipócrates y Galeno, más orientada a cuestiones prácticas.

La tesis central aristotélica la podríamos formular así: el alma es *áëüò*, forma específica del viviente, su entelequia e identidad. En virtud del alma realiza las funciones vitales específicas. Estas funciones están jerarquizadas desde la nutrición hasta el conocimiento racional. A) La forma inferior, o *psique nutritiva*, con funciones de nutrición y reproducción, propia de los vegetales, pero presente también en los vivientes animales. B) La *psique sensitiva*, integración superior propia de los animales, que posibilita la sensibilidad animal con las facultades de percepción: apetito-deseo, movimiento. C) Una forma superior, que integra la sensitiva, y por tanto también la nutritiva, es la *psique intelectual*, cuya funcionalidad es la vida racional del hombre, el *ñò* como facultad de pensamiento científico (teoría) y como facultad deliberativa (práctica). La primera tiene por objeto la verdad por sí misma, mientras que la segunda busca la verdad con miras prácticas y prudenciales (*Acerca del alma*, 414b).

Santo Tomás caracteriza el alma como principio vital que obra mediante potencias o facultades anímicas. Tales potencias, que vienen especificadas por los actos, presentan una jerarquía: unas son vegetativas, otras son sensitivas y otras son intelectivas. Las vegetativas son potencias orgánicas, pertenecen al compuesto de

alma cuerpo, y no pueden ser ejercidas sin el cuerpo. Las facultades intelectivas, en cambio, son inorgánicas por cuanto radican únicamente en el alma, y no tienen dependencia intrínseca de un órgano corporal. Son *potencias vegetativas* las de reproducción, nutrición y crecimiento. Las *potencias sensitivas* son de tres tipos: a) cognoscitivas, con sentidos externos: vista, oído, olfato, gusto, tacto; y sentidos internos: sentido común, estimativa, imaginación, memoria; b) apetitivas: con apetito concupiscible e irascible; c) locomotriz. Las *potencias intelectivas* con el entendimiento agente y posible y la voluntad.

En correspondencia con las dos clases de conocimientos, se distinguen dos tipos de apetitos: el sensitivo y el intelectual. Los animales sólo tienen el apetito sensitivo, mientras que los seres humanos tienen el apetito sensitivo y el intelectual (*Suma Teológica*, I, 80, 2). El apetito sensitivo es la inclinación psíquica que sigue al conocimiento de orden sensible, y es movido directamente por la estimativa. Se distinguen dos tipos de apetito sensitivo: el apetito concupiscible, que versa sobre el bien y sobre el mal; el apetito irascible, que versa sobre el bien arduo y sobre el mal arduo. Los actos o movimiento del apetito concupiscible o irascible se denominan pasiones. Santo Tomás diferencia once pasiones elementales, seis pertenecientes al apetito concupiscible (amor, odio, deseo, aversión, gozo y tristeza) y cinco que corresponde al apetito irascible (esperanza, audacia, desesperación, temor e ira).

El concepto de pasión de Santo Tomás no es mera pasividad, muy al contrario, indica una condición activo-reactiva del organismo. Pasión significa capacidad para padecer. Las pasiones son los padecimientos que afectan al viviente ante la presencia de los objetos del medio en que vive, y a los que responde en función de sus necesidades vitales. En toda pasión esta presente una doble dimensión, la psíquica y la somática. Los cambios fisiológicos son parte constitutiva de la pasión. Separar lo psíquico y lo somático en una pasión sería tan imposible como separar la materia de la forma.

La existencia del apetito intelectual se constata por experiencia. Al conocimiento intelectual del bien sigue una inclinación afectiva hacia el mismo. Si el ser humano apetece muchas cosas superiores, es porque las apetece según el apetito intelectual o la voluntad, así los bienes inmateriales como la ciencia, la virtud y cosas semejantes (*Suma Teológica*, I, 80, A2).

La recepción por los jesuitas de la doctrina aristotélico-tomista tiene lugar en el espíritu renacentista y humanista de la época, más preocupado por cuestiones antropológicas y éticas. El comportamiento humano se explica desde las interacciones, siempre conflictivas, entre voluntad, entendimiento, apetito sensible e irascible. Las pasiones de alma (en la psicología moderna emociones y sentimientos) cobran especial relieve. Siempre que estén reguladas por el entendimiento, tienen una función positiva, en la vida y en el logro de la virtud. De esta manera se distancia de la tradición estoica, que consideraba las pasiones como nocivas para el cuerpo y para el alma.

En los *Ejercicios espirituales*, San Ignacio elabora una metodología para el control de la conducta desde el entendimiento y la voluntad, ordenando la vida entera a

la mayor gloria de Dios y a la salvación del alma. Escribe en la primera anotación de los *Ejercicios Espirituales* (1999, p. 21): "Ejercicios espirituales se entiende todo modo de examinar la conciencia, de contemplar, de orar, vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que en adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales". "Los *Ejercicios espirituales* para conquistarse a uno mismo y regular su propia vida", constituyen un método para vencerse a sí mismo y sus más rebeldes pasiones, lograr conciencia y control de nuestros actos y así alcanzar la paz interior.

Desde la unidad psicosomática propia del ser humano, será preciso una medicina tanto del alma, como del cuerpo. El estado de salud del alma es un equilibrio entre conocimiento y apetito. El desequilibrio por exceso o defecto de los apetitos son las pasiones. La medicina del alma, propia de la tradición estoica, (Séneca, 1957), asume una dimensión religiosa para convertirse en una *medicina del espíritu*. Así, la medicina, filosofía y teología proporcionan los conocimientos y procedimientos para una ciencia y arte del vivir.

Claudio Acquaviva (1543-1615), el quinto Padre General de la Compañía, es autor de *Normas para el cuidado de las enfermedades del alma* (1600). Está destinada a todos los superiores de la Compañía, en su tarea de orientación y ayuda espiritual de los discípulos. Ofrece pautas para el examen de conciencia y el autoconocimiento en orden a prevenir las dolencias del alma, y propone una guía para que los directores espirituales puedan detectar las *animi perturbaciones*. A partir de Acquaviva, la expresión "medicina del alma" está muy presente en las lecturas jesuíticas, y se dirige a la orientación espiritual y ayuda personal, así como a procurar el ajuste y adaptación a la vida en comunidad. La medicina del alma se convierte en una psicología de la persona y una psicoterapia individual (puede considerarse antecedente de las terapias cognitivo-emocionales-conductuales), y también una psicoterapia de grupo y una psicología social.

El segundo pilar de la psicología jesuita es la filosofía natural propia de la tradición de Demócrito, Hipócrates y Galeno. La dolencia del cuerpo está originada por los desequilibrios de los humores, que se plasman en diferentes temperamentos, y según se trate de excesos o defectos de los humores dará lugar a concretas patologías psíquicas o físicas. La antropología de los temperamentos establece una correspondencia entre los elementos constitutivos de la naturaleza: fuego, aire, tierra y agua; las cualidades que les corresponden (calor, sequedad, frialdad, humedad); los humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema); y los temperamentos (sanguíneo, colérico, melancólico y flemático). El predominio de unos u otros humores llevan a los distintos temperamentos, con sus características psicosomáticas, su condición orgánica y su estado psíquico.

La teoría de los humores galénica determina las cualidades mentales y morales de las personas. Tales supuestos se mantienen a lo largo de la Edad Media, y se actualizan en el Renacimiento (Vives, Huarte, Ficino). La nueva mentalidad humanista reorienta la teoría de los humores hacia fines prácticos y de carácter formativo, preventivo, ajuste personal, social y de eficacia organizacional. A lo largo de los siglos XVI y XVII, en la Compañía de Jesús, se aplicarán estos conocimientos a la vida personal de cada individuo y a la vida colectiva de la comunidad, ya que el bienestar individual y el de la comunidad van indisolublemente unidos, y es condición imprescindible para el éxito en la misión, sea ésta orientación espiritual: confesor, enseñanza: profesor, misiones: predicador.

San Ignacio escribe en su carta a los Padres Broet y Salmerón en 1541: "en el negociar con todos, y máxime con iguales o menores según dignidad o autoridad, hablar poco y tarde, oír largo y con gusto. ... Para conversar y venir en amor de algunos grandes o mayor servicio de Dios nuestro Señor, mirar primero de que condición sea, y hacerlos della, es a saber: si es colérico y habla de presto y regocijado, tener alguna manera en conversación su modo en buenas y santas cosas, y no mostrarse grave, flemático o melancólico. Que a natura son recatados, tardos en hablar, graves y pesados en sus conversaciones, tomar el modo dellos con ellos, porque aquello es lo que les agrada; me he hecho todo a todos. Es de advertir que, si uno es de complexión colérico y conversa con otro colérico, si no son en todo de un mismo espíritu, hay grandísimo peligro que no desconcierte en sus conversaciones sus pláticas; por tanto, si uno conoce ser de complexión colérica, debe de ir aún en todos los particulares cerca conversar con otros, si es posible, mucho armado con examen o con otro acuerdo de sufrir y no se alterar con el otro, máxime si lo conoce enfermo. Si conversare con flemático o melancólico no hay tanto peligro de desconcertar por vias de palabras desconcertadas" (Ignacio de Loyola 1977, 677).

En la cultura jesuitica, el estudio del temperamento es considerado como parte del estudio del alma. El temperamento uniforme manifiesta un equilibrio entre las cuatro cualidades, mientras que el temperamento disforme acusa la dominancia de unos u otros humores. Si bien los jesuitas rechazaran el determinismo más ortodoxo de la tradición galénica, y reforzarán la voluntad y responsabilidad de la persona en sus acciones y proyectos. Diríamos que la cultura psicológica jesuitica realiza una síntesis armoniosa entre la metafísica aristotélica-tomista y la filosofía natural galénica, en un tiempo renacentista. La concepción teórica de la unidad psicosomática tiene importantes consecuencias para una psicología aplicada y práctica. Tanto en lo que concierne al examen de conciencia personal, al autoconocimiento, autoanálisis, autocuidado y autocontrol, como al conocimiento del otro, para ayudarle en su orientación personal, guía espiritual y ajuste comunitario.

La publicación de *Examen de Ingenios* de Huarte, en 1575, aportó sin duda una mayor sistematización y modernización a la teoría jesuita de los temperamentos, pero especialmente mostraba un armazón teórico muy consonante con la estructura de la Compañía. Así, la correspondencia cuerpo-alma-República de Huarte es leída por la

Orden como cuerpo-alma-Compañía. En el proemio dedicado a la *Majestad el rey Don Felipe Nuestro Señor*, escribe Huarte: "para que las obras de los artifices tuviesen la perfección que convenia al uso de la República, me pareció, Católica Real Majestad, que se había de establecer una ley: que el carpintero no hiciese obra tocante al oficio del labrador, ni el tejedor del arquitecto, ni el jurisperito curase, ni el médico abogase; sino que cada uno ejercitase sólo aquel arte para la cual tenía talento natural y dejase las demás (Huarte, 1989, 149).

El conocimiento de las características de cada hombre, las diferencias de ingenio permite saber para que artes, ciencias o profesión está capacitado, y orientar así a cada uno en la ocupación más adecuada para conseguir los mejores resultados, tanto a nivel del desarrollo personal, como de los productos alcanzados, pero también como un principio organizador de la estructura de la república. "Esto mismo quisiera yo que hicieran las Academias de vuestros reinos; que, pues no consienten que el estudiante pase a otra facultad no estando en la lengua latina perito, que tuvieran también examinadores para saber si el que quiere estudiar dialéctica, filosofía, medicina, teología o leyes tiene el ingenio que cada una de estas ciencias ha menester. Porque si no, fuera del daño que éste tal hará después en la república, usando su arte mal sabida, es lástima ver a un hombre trabajar y quebrarse la cabeza en cosa que es imposible salir con ella" (Huarte, 1989, 151).

En la recepción de la obra de Huarte por la Compañía de Jesús, una figura resulta clave, el jesuita Antonio Possevino (1534-1611), enviado papal en importantes misiones diplomáticas de Francia, Rusia, Suecia y Polonia, y que, a su vuelta a Italia, colaboró con el Padre General, Claudio Acquaviva, en su labor de modernización de la estructura de la Orden, convirtiéndose, con su obra *Bibliotheca Selecta* (1593), en el exponente del espíritu que informó la *Ratio studiorum*. Es en el libro I de esta obra, titulado precisamente, en su segunda edición, *Cultura ingeniorum*, donde Possevino incorpora el pensamiento de Huarte, en relación con la necesidad de profundizar en el conocimiento del ingenio de los alumnos y de su cultivo (*cultura*) para conseguir los mejores resultados (García y Miguel, 2003). Conoció sin duda de cerca la obra de Huarte de San Juan, ya que perteneció al círculo de Federico Pendasio, a quien el traductor Camillo Camilli dedicó sus dos primeras ediciones italianas del *Examen de Ingenios* (1582 y 1586). Pendasio, apodado por sus alumnos como el "novus Aristóteles" por su gran conocimiento de la obra de este autor, fue el maestro de Filosofía de Antonio Possevino en sus estudios de Padua, y coincidió también con él durante los años en que el jesuita enseñó Teología en la misma universidad, 1587-1591. (Gambin, 1994)..

Si el principio rector de la obra de Huarte es armonizar o sujetar la naturaleza humana, el temperamento, al bien de la república, al cuerpo social, seleccionando a los individuos según sus aptitudes e ingenios para las distintas ciencias y artes; en la Compañía de Jesús se pretende algo similar entre cada miembro y la organización colectiva, procurando *ad maiorem Dei gloriam* la aplicación de los conocimientos

sobre los temperamentos y la psicología individual a la adaptación social y la vida en comunidad, para mayor éxito en el proyecto personal, sea de orientación espiritual y confesión, enseñanza o misiones.

Una concreción de la tipología de los temperamentos y la medicina del alma jesuitica se refleja en sus catálogos (O'Neill, 2001). Los catálogos comenzaron siendo meros listados de los miembros de la Orden, profesos y novicios. La obligación de su redacción se establece ya en las *Constituciones*, pero es a finales del siglo XVI cuando estos listados se vuelven más elaborados y detallados. Escribe San Ignacio: "Ayudará también muy detalladamente la comunicación de letras y misivas entre los inferiores y superiores, con el saber a menudo unos de otros, y entender las nuevas informaciones que de unas y otras partes vienen; de lo que tendrán cargo los Superiores, en especial el General y los Provinciales, dando orden como en cada parte se pueda saber de las otras, lo que es para consolación mutua en el Señor nuestro" [673].

"Para más información de todos se invie cada cuatro meses al Provincial, de Casa y Colegio, una lista breve duplicada de todos los que hay en tal Casa, y los que faltan por muerte o por otra causa, desde la última imbiada, hasta la data de la presente, diciendo en breve sus partes. Y el Provincial de la misma manera, imbiará al General cada cuatro meses las copias de las listas de cada Casa y Colegio, porque así se tendrá más noticias de las personas, y mejor se podrá regir todo el cuerpo de la Compañía, a gloria de Dios nuestro Señor" [676]

"También ayudará para todo al General... una lista de todas las Casas y Colegios de la Compañía, con sus rentas, y otra de las personas todas que están en cada Provincia, no solamente de los Profesos y Coadjutores formados y Escolares aprobados, pero aún de los que están a probación, donde se digan sus nombres y cualidades, y está lista la hará renovar cada año, si pareciere conveniente. Y finalmente sea de todo informado para que mejor pueda en todas cosas a gloria divina proveer [792] (*Constituciones*, 1977).

De los meros listados de mediados del siglo XVI se pasará, a finales de siglo, a catálogos más elaborados y detallados. Los catálogos se organizan en tres partes: el *catálogo primero* proporciona información de cada miembro de la Compañía: nombre, edad, procedencia, formación, tiempo de permanencia en la Orden, función, estado de salud (*Nomen et cognomen, patria, aetas, vires, tempus societatis, tempus studiorum, gradus in litteris, ministeria quae exercuit, an professus vel coadjutor et a quo tempore*). Cada nombre va precedido de un número.

El *catálogo segundo*, anónimo, pero con referencia numérica al catálogo primero, dado el carácter privado y reservado de la información que recoge, proporciona un perfil psicosomático de cada persona, considerando aspectos cognitivos, emocionales y comportamentales, diríamos en terminología actual; se utilizan conceptos como talento, juicio, prudencia, experiencia, temperamento (*ingenium, iuditium, prudentia, experientia, profectus in litteris, complexio, talentum*).

El *catálogo tercero* recoge a su vez en un breve resumen el estado organizativo, recursos humanos y administrativos de cada Casa. El autor de los catálogos era el Padre Provincial, que los elabora a partir de entrevistas con cada jesuita y sus superiores, en cada Casa, Colegio o Misiones.

La investigadora brasileña Marina Massimi (2000, 2001) ha estudiado con detenimiento los catálogos trienales de la Provincia de Bahía, en Brasil, iniciados a partir de 1598 por el Padre Provincial Pedro Rodríguez. La Provincia jesuita de Bahía incorpora varias Casas situadas junto a aldeas indígenas, por lo que, a través de los catálogos, se constata que el Provincial se plantea como indispensable disponer de sujetos que tuviesen *talentum ad linguas*, o sea, buena capacidad para hablar y predicar en el idioma de los indios. Dentro de las residencias jesuitas es necesario además la presencia de algunos individuos de *complexio melancholica*, ya que el exceso de humor de la melancolía predispone para actividades intelectuales. Es preciso asimismo incorporar algunos individuos de *complexio flematica*, aptos para realizar oficios domésticos. En todo caso, el temperamento ideal para la actividad misionera en Brasil es el colérico sanguíneo o el colérico melancólico, ya que la bilis amarilla predispone a la acción y al heroísmo. Por el contrario, no debería haber muchos sanguíneos, ya que tal *complexio* predispone a una intensa vida sexual y a los placeres de la carne.

También J. García Sánchez (1992) nos ha dado a conocer, en su obra sobre el Colegio de San Matías de Oviedo, los catálogos trienales de ese centro, desde su fundación (1584) hasta tres años antes de su cierre (1764). En una secuencia tan amplia se constata con claridad las distintas acepciones y calificaciones que recibe el término *complexio*, desde la utilización estricta de tipología galénica en los primeros años, a descripciones más analíticas utilizando terminología neutra. La caracterización en los primeros años, 1584–1622, utiliza términos como: colérico, sanguíneo, melancólico, flemático, colérico sanguíneo, colérico melancólico, flemático melancólico, algo melancólico, algo flemático, natural colérico aunque asentado... A partir de 1625 emplea en latín otra terminología: *naturalis complexio bona sed difficilis, complexio non habet facilem et docilem, humores tarditatem patitur, lentus in illo dominatur humor, indolis facilis et sincera, bona complexio, optima complexio, complexionem minus gratam, complexionem non omnino indocilem, complexionem difficilem, complexionem robustam habet, promptus et agilis est et in iram proclives...*

Los catálogos constituyen un valiosísimo instrumento para un conocimiento completo, sistemático y periódico de la Compañía, en todos los lugares del mundo. Este era requisito necesario en una Orden que se extendía por todo el orbe, y que exigía una eficaz organización y distribución de sus miembros para lograr la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Referencias

- ACQUAVIVA, C., (1600). *Industriae pro superioribus eiusdem Societatis, ad curandos animae morbos*. Florencia: apud Philippum Iunctam
- ARISTOTELES (1978). *Acerca del alma*. Madrid: Gredos
- ARISTOTELES (1970). *Ética Nicomaco*. Madrid. Inst. Estudios Políticos
- GAMBIN, F. (1994). Sobre la recepción y difusión en Italia del *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan. En A. HEREDIA Y R. ALBARES. *Filosofía y literatura en el mundo hispánico*. Salamanca: Ediciones Universidad
- GARCIA SANCHEZ, J. (1991). *Los Jesuitas en Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos
- GARCIA SANCHEZ, J. (1992). *Los Jesuitas en Asturias: Documentos*. Oviedo: Ediciones Universidad
- GARCIA GARCIA, E. y MIGUEL ALONSO, A. (2003). El *Examen de Ingenios* de Huarte de San Juan en la *Bibliotheca Selecta* de Antonio Possevino. *Revista de Historia de la Psicología*, 25, 3-4, 387-396
- HUARTE DE SAN JUAN, J. (1989). *Examen de ingenios para las ciencias*. Madrid: Cátedra
- IGNACIO DE LOYOLA (1977). *Obras Completas*. Madrid: BAC
- IGNACIO DE LOYOLA (1999). *Ejercicios Espirituales*. Barcelona: Ediciones Abraxas
- MASSIMI, M. (2000). La psicología dei temperamentos nei cataloghi triennali dei gesuiti in Brasile. *Physis, Revista Internazionale di Storia della Scienza*, IV, 1, 27-41
- MASSIMI, M. (2001). A psicología dos jesuitas: uma contribuição a história das idéias psicológicas. *Psicología: Reflexão e Crítica*. 14, 3, 625-633
- O'NEILL, Ch. E. y DOMINGUEZ, J. M^a, dir, (2001). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas
- POSSEVINO, A. (1593). *Bibliotheca Selecta*. Roma: Typographia Apostolica Vaticana
- POSSEVINO A. (1980). *Coltura degl'ingegni*. Roma: Arnaldo Forni
- SENECA, L. Anneo (1957). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- TOMAS DE AQUINO (1969): *Suma Teológica*. Madrid: B.A.C.